



Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples
analizar / lingüístico

Las lágrimas del Sombrerón

La leyenda

Celina era una niña muy bonita. La gente del callejón del Carrocero, en el barrio de Belén, la veía todos los días y nunca terminaban de admirarla. Y es que mientras más crecía Celina, más linda se ponía:

— ¡Qué ojos tan hermosos! — ¡Sí, tan grandes sus ojos! ¡Y qué pelo el que tiene!

— ¡Tan largo y ondulado! — ¡Se parece a la Virgen del Socorro de la catedral! Y en verdad, Celina se parecía a la pequeña estatua de la Virgen del Socorro, morena y llena de gracia. Hasta su nombre era extraño, como venido del cielo, o sacado de algún libro de cuentos. La fama de su belleza comenzó a correr por toda la ciudad. Además de ser bonita, verdaderamente bonita, Celina era muy trabajadora: ayudaba a su mamá a hacer tortillas de maíz para venderlas en las casas ricas.

Verla correr por las calles, vendiendo las tortillas que hacía su mamá, era el deleite de chicos y viejos; todos quedaban impresionados de su belleza. Una tarde, a eso de las seis, en la esquina de la calle de Belén y callejón del Carrocero, sin más ni más, aparecieron cuatro mulas amarradas al poste del alumbrado eléctrico.

Las mulas llevaban cargas de carbón al lomo.

— ¡No serán las mulas del sombrerón? — comentó una mujer.

— ¡Dios nos libre, ni lo diga, chula! — le respondió otra al pasar.

Esa noche Celina estaba muy cansada después de haber trabajado todo el día. El sueño comenzaba a dormirla, cuando oyó una música muy linda: era la voz de alguien que cantaba acompañado con una guitarra.

— Mamá, ¡oiga esa música! — ¡Qué música? Lo que pasa es que te está vendiendo el sueño. — ¡No, mamá, oiga qué belleza!

Pero la tortillera no oía ninguna música. — Lo mejor es que te duermas, mi





Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples
analizar / lingüístico

niña.

Celina no podía dormir oyendo aquella música encantadora. Hasta sus oídos llegó claramente la voz cantarina que decía:

*Eres palomita blanca,
como la flor del limón,
si no me das tu palabra
me moriré de pasión...*

A las once de la noche, el callejón quedó en silencio y la recua de mulas carboneras se perdió en la oscuridad.

Noche a noche se repitió lo mismo.

Lo único que la gente notaba eran las mulas con su carga de carbón, atadas al poste, en cambio Celina, se deleitaba con las canciones que escuchaba. Una noche, a escondidas de su mamá, Celina salió a espiar en la oscuridad porque quería conocer al dueño de la voz. Por poco se muere del susto: ¡Era el Sombrerón! Un hombrecito con un sombrero gigantesco, zapatitos de charol y espuelas de plata. Mientras bailaba y cantaba tocando su guitarrita de nácar, enamoraba a la niña:

Los luceros en el cielo caminan de dos en dos así caminan mis ojos cuando voy detrás de vos...

¡Celina no pudo dormir esa noche!

No podía dejar de pensar en el Sombrerón. Todo el día siguiente lo pasó recordando los versos. Quería y no quería que llegara la noche; quería y no quería volver a ver al Sombrerón. Esa semana Celina dejó de comer, dejó de sonreír.

— ¿Qué te pasa, hijita? -le decía su mamá. —¿Te duele algo? ¿Estás enferma? Pero Celina no hablaba.

— La habrá enamorado el Sombrerón, le dijeron y la tortillera desesperada, siguiendo consejos de los vecinos, la llevó lejos de su casa y la encerró en una iglesia.

Porque la gente cree que los fantasmas no pueden entrar en las iglesias.

A la noche siguiente llegó el Sombrerón al callejón del Carroceros, pero no encontró a la niña. Se puso como loco y comenzó a buscarla por toda la ciudad, sin encontrarla. Al amanecer se alejó, silencioso, con su recua de mulas atrás.

La mamá de Celina y los vecinos estaban contentos,

porque habían logrado librarla del Sombrerón. Pero Celina, encerrada en la iglesia, enfermó de pura tristeza y amaneció muerta un día.

Estaban todos velando a la niña, en casa de la tortillera, cuando escucharon un llanto desgarrador que los heló del susto. ¡Era el Sombrerón que venía arrastrando sus mulas! Se detuvo junto al poste de la esquina y comenzó a llorar:

*Corazón de palo santo
ramo de limón florido
¿por qué dejas en el olvido
a quien te ha querido tanto?
¡Aaaaaaay... aaay!
Mañana cuando te vayas
voy a salir al camino
para llenar tu pañuelo
de lágrimas y suspiros...*

Nadie supo a qué hora se fue el Sombrerón. Se fue alejando, llorando, llorando, hasta que se fundió en la noche oscura. A la mañana, cuando los dolientes salieron de la casa de la tortillera, se quedaron maravillados: ¡Había un reguero de lágrimas cristalizadas, como goterones brillantes, sobre las piedras lajas de la calle!

Adaptación de Luis Alfredo Arango





Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples
analizar / lingüístico

1. Responde.

a. ¿Qué características encuentras en la lectura de *Las lágrimas del Sombrerón* que lo clasifican como una leyenda?

b. ¿Por qué crees que el título de la leyenda es *Las lágrimas del Sombrerón*?

c. ¿Quiénes son los personajes principales de la leyenda?

d. ¿Cómo es el personaje que más llamó tu atención? Explica por qué.

e. ¿Qué hechos sorprendentes suceden en la leyenda?

f. ¿A quién se parecía la bella Celina?

g. ¿Qué sucedió en la calle de Belén y callejón del Carrocero?

h. ¿Cómo era el Sombrerón?

i. ¿Por qué Celina dejó de comer y sonreír?

j. ¿Qué sucedió con las lágrimas del Sombrerón?
